

Los libros litúrgicos medievales (s. IV-XVI)*

Para participar hoy activa y conscientemente de la celebración de las “mirabilia Dei” es válido, introducirnos con docilidad en la escuela de la “Ecclesia orans”, conociendo sus fuentes litúrgicas.

Las siguientes páginas son una introducción a los libros de la liturgia latina medieval y, en particular, de la liturgia romana.

En primer lugar, nuestra atención estará sobre *las fuentes litúrgicas*: el valor que tiene el estudio de las mismas. Posteriormente, nos centraremos en *los libros litúrgicos*: su sentido, cómo se originaron y una breve presentación de los relacionados con la Eucaristía, dejando de lado todos los referentes al Oficio divino.

1. El estudio de las fuentes litúrgicas

En las ciencias históricas, por *fuentes* se entiende todo aquello que en el pasado tuvo relación con la vida y la actividad humana y ha llegado a nosotros y nos puede unir con el acontecimiento pasado. Entre ellas, tenemos las así llamadas “testimoniales”, es decir, expresiones varias de vida y actividad humana, dejadas conscientemente por el hombre en forma *muda, oral o escrita*.

Las *fuentes de la Liturgia* se pueden reducir, según Augé, a cinco principales: el mundo religioso natural, la Sagrada Escritura, los Padres de

* El autor es sacerdote diocesano de la arquidiócesis de Montevideo (Uruguay), doctor en Liturgia por el Pontificio Instituto San Anselmo, de Roma.

la Iglesia, los Concilios y los libros litúrgicos¹. A excepción de los libros litúrgicos, todas las restantes mencionadas son también —y sobre todo— fuentes para la ciencia teológica en general y no pueden considerarse como reservadas al campo exclusivamente litúrgico². Los textos litúrgicos representan un producto específico y el más genuino de la Liturgia. Es en este sentido que podemos hablar de fuentes *directas* o *indirectas* según que nos informen o no explícitamente de la realidad litúrgica.

En nuestro trabajo, nos interesaremos de las *fuentes directas y escritas* de la actividad litúrgica de las Iglesias: los *libros litúrgicos*.

La *exegesis* de las fuentes litúrgicas implica un método particular. En toda fuente es posible distinguir un doble aspecto: uno extrínseco y otro intrínseco. El aspecto *extrínseco* se funda en su autenticidad, veracidad, autoridad y funcionalidad: es decir, sobre la identificación del autor, del origen del documento, del tiempo y del ambiente en el cual fue producido, y tratándose de un documento litúrgico, sobre el uso que de él se ha hecho en el culto. El aspecto *intrínseco* se identifica con el valor de su más auténtico contenido, con su fuerza expresiva y, tratándose de un documento litúrgico, con su específico sentido litúrgico. La *crítica* es el procedimiento que tiene por finalidad indagar sobre el aspecto extrínseco, mientras que la *hermenéutica* se preocupa del aspecto interno³.

¹ M. AUGÉ, *Principi di interpretazione del testi liturgici*, en: AA.VV., "Anàmnesis" 1. "La Liturgia, momento nella storia della salvezza" (Ed. Marietti, Casale Monferrato 1979), 160. Para profundizar el tema, remitimos al trabajo completo cuyas páginas son: 267-286.

² Sobre la relación entre las fuentes litúrgicas con las no litúrgicas, cf. el artículo ilustrativo de P. M. GY, *Rapports entre sources liturgiques et sources non liturgiques au moyen-âge*, en: "La Liturgie dans l'histoire" (Éd. du Cerf-Éd. Saint-Paul, Paris 1990), 141-149.

³ Para una profundización sobre la crítica y la hermenéutica en el campo litúrgico, cf. M. AUGÉ, *Principi di interpretazione del testi liturgici*, o.c., 160-162; A. CATELLA, *Gli strumenti della scienza liturgica: A. Analisi filologico e critico-letteraria in ordine alla dinamica storica della liturgia*, en: AA.VV., "Celebrare il mistero di Cristo. La celebrazione: introduzione alla liturgia cristiana" = Bibliotheca "Ephemerides Liturgicae", Subsidia, 73 / Collana "Studi di Liturgia" - Nuova serie, 25 (Ed. Liturgiche, Roma 1993), 121-128. También véanse los estudios de: F. NAKAGAKI, *Metodo integrale. Discorso sulla meto-*

2. Los libros litúrgicos

Uno de los elementos constitutivos de toda celebración litúrgica son los “ritus et preces”⁴, es decir, los ritos y oraciones indicados en los libros litúrgicos necesarios para la misma.

Conocer las *fuentes litúrgicas* es ir en búsqueda de los contenidos de los *libros litúrgicos* que expresan y guían, hoy como ayer, las celebraciones de la comunidad cristiana para recoger, en el respeto y la valoración, las características y peculiaridades propias de cada Iglesia; para acercarnos al mensaje vivo de la fe, expresado según formas y lenguajes que caracterizan la oración litúrgica a través de los siglos.

2.1. Su sentido

Por *libro litúrgico*, en sentido estricto, se entiende un libro que sirve para una celebración litúrgica y está escrito con vistas a ella. En sentido más amplio, es el libro que, aun no habiendo sido escrito con vistas a una celebración, contiene, sin embargo, textos y ritos de una celebración, tanto si han sido usados como si no. Además de estas fuentes litúrgicas directas, existen también aquellos escritos que nos informan sobre el hecho litúrgi-

dologia nell'interpretazione dei testi eucologici, en: A. CUVA (ed.) “Fons Vivus. Miscellanea liturgica in memoria di Don Eusebio Maria Vismara” = Bibliotheca Theologica Salesiana. Sezione I. Fontes 6 (Zürich 1971), 269-286; A. M. TRIACCA – R. FARINA, *Studio e lettura dell'eucologia. Note metodologiche*, en: C. GHIDELLI (ed.), “Theologia, Storia, Liturgia. Miscellanea in onore di Carlo Manziana vescovo di Crema” (Brescia 1977), 197-224; M. AUGÉ, *Eucología*, en: D. SARTORE – A.M. TRIACCA (eds.), “Nuevo Diccionario de Liturgia” (Ed. Paulinas, Madrid 1987), 759-772, de aquí en adelante lo citaremos como *NDL*; E. LODI, *Metodologia eucologica (guida alla lettura dei testi liturgici)*, en: ÍDEM, “Liturgia della Chiesa. Guida allo studio della liturgia nelle sue fonti antiche e recenti” (Ed. Dehoniane, Bologna 1981), 135-226; AA. VV., *Il mistero celebrato. Per una metodologia dello studio della Liturgia* = Bibliotheca “Ephemerides Liturgicae”, Subsidia, 49 (Ed. Liturgicae, Roma 1989) con bibliografía analítico-crítica: 251-279.

⁴ Cf. SC 48.

co —sin ser por ello libros litúrgicos— como textos de historia, escritos de los Padres, documentos del magisterio⁵.

Las fuentes litúrgicas son el reflejo directo, inmediato, de la liturgia vivida por la Iglesia. En ellas encontramos los textos y las fórmulas eucológicas⁶ que una Iglesia local dada, o diversas Iglesias pertenecientes a la misma área geográfica, han asumido como expresión de la propia fe para anunciar y celebrar el misterio de Cristo en una determinada época o período de su vida.

A la formulación y redacción de estos textos litúrgicos han contribuido papas, obispos, santos y hombres capaces, de quienes a veces se conocen los nombres. Pero buena parte de estos textos son anónimos, en particular los textos eucológicos del primer y también del tardo medioevo, que reflejan además de la acción más o menos incisiva de la reforma carolingia, también aquella de los “*scriptoria*”, donde se transcribían los libros litúrgicos. En la Liturgia nos encontramos con un complejo de textos muy variados por su origen, género literario y también por el tipo de uso que de ellos hace la Liturgia. En los textos litúrgicos se deben, pues, distinguir antes que nada sus diversos géneros literarios. Podemos hacer una primera gran división en dos grupos: según se trate de fórmulas que la Iglesia toma directamente de la Sagrada Escritura o de fórmulas que ella crea expresamente para su culto. Al primer grupo pertenecen las lecturas de la Escritura y los cantos bíblicos; al segundo, todas las otras fórmulas compuestas por la Iglesia, ya sea textos eucológicos o textos poéticos⁷. A estos dos

⁵ I. SCICOLONE, *Libros litúrgicos*, en: *NDL* 1127-1128.

⁶ Eucología = neologismo proveniente del griego: εὐχή = oración, y λόγος = discurso.

⁷ Para iniciarse en el estudio de las fuentes litúrgicas tres son los instrumentos principales por su utilidad e importancia:

1. El volumen de C. VOGEL, *Medieval Liturgy: An Introduction to the Sources* (The Pastoral Press, Washington 1986). Esta edición es una traducción al inglés de la original francesa (1966) pero revisada y ampliada por W. STOREY y N. RASMUSSEN. No sólo han puesto al día la bibliografía sino que —con la autorización del autor (+ 1982)— han revisado pasajes y secciones siguiendo la evolución de los problemas inherentes, respetando, a la vez, la opinión de Vogel.

grandes grupos es necesario agregar los textos patrísticos, usados por la Liturgia sobre todo en el Oficio de Lecturas.

Los *textos eucológicos* son los más importantes para nosotros, pues nos muestran la capacidad creativa de la Iglesia para expresar el misterio de su culto en un modo que se adapte a las condiciones socio-culturales de la asamblea. Las fuentes litúrgicas contienen el complejo de textos usados para la celebración de las acciones culturales; estos textos, normalmente, son reagrupados constituyendo un todo orgánico llamado *formulario*; cada formulario, a su vez, consta de un cierto número de *fórmulas* que son los textos eucológicos.

La eucología es propiamente la ciencia que estudia las oraciones y las leyes que rigen su formulación. En un sentido menos propio, pero ya de uso corriente, la *eucología* es el conjunto de oraciones contenidas en un formulario litúrgico, en un libro o, en general, en los libros de una tradición litúrgica. Se la suele dividir en *menor* y *mayor*. A la eucología menor pertenece el conjunto de las simples oraciones: por ejemplo, la colecta, la oración sobre las ofrendas, la oración después de la comunión, la oración

2. El repertorio de K. GAMBER, *Codices Liturgici Latini Antiquiores* (= *CLLA*). Secunda editio aucta = *Spicilegii Friburgensis Subsidia* 1. Pars prima; Pars secunda (Freiburg ²1968). Es un repertorio o "enchiridion" de fuentes litúrgicas, por lo tanto un instrumento imprescindible para el estudio de las fuentes litúrgicas. El catálogo de mss. va acompañado de reflexiones y de proposiciones sobre la tipología. En 1988 fue publicado un "Supplementum": K. GAMBER, *Codices Liturgici Latini Antiquiores. Supplementum* (= *CLLAS*), *Ergänzungs- und Registerband*, unter Mitarbeiten von B. BAROFFIO – F. DELL'ORO – A. HÄNGGI – J. JANINI – A. M. TRIACCA = *Spicilegii Friburgensis Subsidia* 1A (Freiburg 1988). La documentación llega hasta el año 1000. Con el Supplementum la documentación de los *CLLA* fue enriquecida con 24 documentos anteriores al año 1000 y con 46 posteriores a dicha fecha: también fueron catalogados 45 fragmentos anteriores al año 1000 y 27 posteriores.

3. Finalmente el libro de E. PALAZZO, *Histoire des livres liturgiques: Le Moyen Âge. Des origines au XIII^e siècle* (Beauchesne, Paris 1993). El libro se ubica en la misma línea que el de Vogel, pero si bien el interés de éste fue el paso de la tardía antigüedad hasta el alto medioevo, el libro de Palazzo centra su atención en la presentación de las fuentes en la época carolingia y ottoniana.

de bendición sobre el pueblo, las colectas de salmos, etc. A la eucología mayor pertenecen oraciones más complejas como los prefacios, las plegarias eucarísticas, las bendiciones solemnes. En general, en cada formulario litúrgico y, respectivamente, en cada libro litúrgico se puede distinguir siempre la eucología mayor y menor, aplicando al correspondiente depósito eucológico –conjunto de los textos de un formulario o libro litúrgico– oportunos criterios metodológicos, según los casos⁸.

2.2. La formación de las liturgias locales y los libros litúrgicos

Los libros litúrgicos son un vehículo de la tradición en cuanto expresan la fe de la Iglesia (*lex credendi*), ya que se celebra aquello que se cree (*lex orandi*), y lo que se celebra repercute en la fe vida (*lex vivendi*)⁹.

⁸ Consultar la bibliografía brindada en la nota 2 para ampliar sobre el estudio de la eucología y de su metodología.

⁹ *Lex orandi, lex credendi* es la síntesis del famoso axioma atribuido a Próspero de Aquitania (+ 463), que rezaba así: "... ut legem credendi statuat lex supplicandi" (= la ley de la oración establece la ley de creer). Este aforismo se inspira en el contenido del capítulo 8 del *Indiculus de gratia Dei o Capitula Caelestini I* (422-432) (= PL 51, 205-212) que a su vez parece calcado en el *De vocatione omnium gentium I*, 12 (= PL 51, 774C) atribuido a Próspero de Aquitania. Pone de manifiesto la relación vital entre fe y liturgia. Sobre este axioma, cf. S. VAGGAGINI, *Lex orandi, lex credendi, influjo recíproco de la fe y la liturgia*, en ÍDEM, "El sentido teológico de la Liturgia. Ensayo de liturgia teológica general" = BAC 181 (La Editorial Católica, Madrid 1965), 493-505; téngase en cuenta las puntualizaciones de P. DE CLERCK, "*Lex Orandi, lex credendi*". *Sens originel et avatars historiques d'un adage équivoque*, en: "Questions Liturgiques" 59 (1978), 139-212; ÍDEM, *La prière universelle, expression de la foi*, en: A. M. TRIACCA – A. PISTOIA (éds.), "La liturgie expression de la foi" = BEL Subsidia 16 (Ed. Liturgiche, Roma 1979), 129-146 y en general las contribuciones contenidas en esta obra.

Para un estudio de la trilogía *misterio–acción–vida* (= *lex credendi–lex orandi–lex vivendi*), cf. A. M. TRIACCA, *Spirito Santo e Liturgia. Linee metodologiche per un approfondimento*, en: G. J. BEKES – G. FARNEDI (eds.), "Lex orandi, Lex credendi. Miscellanea in onore di P. Cipriano Vagaggini" = Sacramentum 6 (Ed. Anselmiana, Roma 1980), 133-164 aquí 138-143; ÍDEM, "*Liturgia*" "*locus theologicus*" o "*Theologia*" "*locus*

Pero, también son fruto de los valores de una cultura dada en un momento determinado. Es por esto que en los libros litúrgicos se contienen las palabras y los gestos que una cultura vive, y expresa su fe celebrada con formas, tonalidades y lenguajes propios del genio cultural.

La tradición litúrgica es a la vez inmutable --ya que comunica y expresa el contenido inmutable, es decir, el *depositum fidei* celebrado--, y vital --ya que no puede prescindir de elementos mudables, de las formas concretas con que cada cultura expresa y celebra su fe en el transcurso del tiempo¹⁰. La transmisión de la tradición litúrgica única y perenne se realiza a través de las diversas y cambiantes tradiciones litúrgicas que se fueron configurando progresivamente en las grandes sedes de las Iglesias locales de las metrópolis más importantes de la antigüedad cristiana. Así, en Oriente: Jerusalén, Antioquía, Alejandría, Constantinopla, etc.; en Occidente: Roma, Milán, Ravena, Aquilea, etc.

Como afirma Triacca, *partiendo de la unidad primordial (el tronco cultural judeo-cristiano), por empuje del crecimiento vital y de la profundización en el depósito de la fe, se llega a la pluralidad expresivo-litúrgica*¹¹. Es a partir del siglo IV en algunas Iglesias orientales y desde el siglo V en Roma y Milán cuando comenzaron a configurarse las liturgias locales. Algunas de estas liturgias se extinguieron apenas nacidas, otras no alcanzaron el pleno desarrollo que sus comienzos habrían hecho esperar, y muchas otras, una vez desarrolladas, permanecieron en vigor por poco tiempo¹². La formación de los libros litúrgicos está en íntima relación con el surgimiento de las liturgias locales.

liturgicus?". *Da un dilema verso una sintesi*, en: G. FARNEDI (ed.), "Paschale Mysterium. Studi in memoria dell'abate Prof. Salvatore Marsili (1910-1983)" = *Analecta Liturgica* 10 (Ed. Abbazia S. Paolo, Roma 1986), 193-233, aquí 212-216.

¹⁰ Sobre esta temática cf. A. M. TRIACCA, *Liturgia y tradición*, en: A. DI BERARDINO (ed.) "Diccionario Patristico y de la Antigüedad cristiana" II (Ed. Sígueme, Salamanca 1991), 1282-1288.

¹¹ *Ibid.*, 1283.

¹² Cf. J. PINELL, *Liturgias locales antiguas (origen y desarrollo)*, en: *NDL* 1203-1211, aquí 1203-1204.

La formación de las diversas liturgias particulares que alcanzaron plenamente su desarrollo debió atravesar, de acuerdo a Pinell, tres fases sucesivas: gestación, creatividad y codificación litúrgica¹³.

En el período de gestación se hace el pasaje de la lengua griega a la latina (mitad del siglo II a la mitad del siglo IV); durante el período de la creatividad se advierte en las diversas Iglesias locales una creciente creatividad de textos litúrgicos o *libelli missarum* (del final del siglo IV al final del siglo VI); y el período de codificación (del inicio de la primera mitad del siglo VII en adelante) es aquel de la composición de los verdaderos y propios *sacramentarios* y *restantes libros litúrgicos*, en los que las características de las diversas liturgias están ya bien delineadas.

Los libros litúrgicos son el fruto de la fase de la codificación a partir del trabajo de los compiladores. Con la aparición de los libros litúrgicos se pretende establecer para la posteridad el ordenamiento de las celebraciones litúrgicas y los textos destinados a tales celebraciones. A través de esas fases se cristalizaron las familias o tradiciones litúrgicas.

Las tradiciones litúrgicas, es decir, las liturgias locales o ritos particulares¹⁴, se suelen dividir en base a su difusión geo-cultural en orientales (África al este de Cirenaica y Oriente) y occidentales (África al oeste de Cirenaica y Europa occidental). Los ritos de las liturgias orientales se

¹³ *Ibíd.*, 1204-1206.

¹⁴ Usamos como sinónimos los términos *liturgia* y *rito*. Aunque por *rito* se debe entender: "el conjunto de usos y normas culturales, jurídicas, administrativas, así como las praxis pastorales propias de las Iglesias locales", A. M. TRIACCA, *Teologia dell'anno liturgico nelle liturgie occidentali antiche non romane*, en: A. CHUPUNGCO (dir.), "Anàmnesis" 6. "L'anno liturgico: storia, teologia e celebrazione" (Ed. Marietti, Genova 21989), 312. Por lo tanto, usaremos el término *rito* restringiendo su significado a una de sus posibles acepciones: "el conjunto de textos y disposiciones que una determinada Iglesia produjo y organizó para sí misma al objeto de interpretar y llevar a efecto del mejor modo posible, según las exigencias del momento, las normas de la tradición apostólica referidas a la vida sacramental de la Iglesia", J. PINELL, *Liturgias locales antiguas (origen y desarrollo)*, en: *NDL* 1204. Puede consultarse también I-H. DALMAIS, *Las Liturgias Orientales* (Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 1991) especialmente el capítulo II: "¿Qué es un rito?" en las páginas 33-38.

agrupan en dos familias fundamentales que corresponden a las sedes patriarcales más antiguas de Oriente: la familia antioquena y la familia alejandrina¹⁵. Las liturgias occidentales comprenden, además del rito romano, los ritos africanos, ambrosiano, hispano, galicano, celta¹⁶.

2.3. Formación de los libros litúrgicos

Presentamos en forma breve el camino de la formación de los libros litúrgicos. Nuestro estudio abarcará desde la época en que cada Iglesia local improvisaba (s. I-III), pasando luego por la creación de sus propios formularios (s. IV-VI), hasta la aparición de los primeros libros litúrgicos (s. VII-X) y su posterior desarrollo (s. X-XIII)¹⁷.

¹⁵ El patriarcado de Antioquía se extendía por territorios pertenecientes al imperio romano y otros bajo la dominación persa hasta la India. La familia antioquena incluye por ello dos tipos de ritos: el tipo sirio-oriental (rito nestoriano, caldeo y malabar). El tipo sirio-occidental comprende fundamentalmente cuatro ritos: el sirio propiamente antioqueno, el maronita, el armenio y el bizantino. Cf. I-H. DALMAIS, *Las grandes familias litúrgicas de Oriente, su historia y sus relaciones*, en: ÍDEM, "Las liturgias Orientales", o.c., 39-63. Puede consultarse: T. FEDERICI, *Le liturgie dell'area orientale*, en: AA.VV., "Anàmnesis" 2. "La Liturgia, panorama storico generale", o.c., 110-128.

¹⁶ Para una descripción de estos ritos, cf. J. PINELL – A. M. TRIACCA, *Le liturgie occidentali*, en: AA.VV., "Anàmnesis" 2. "La Liturgia, panorama storico generale", o.c., 62-110; M. AUGÉ, *La nascita e l'affermarsi dei riti particolari in occidente*, en: "Introduzione alle liturgie occidentali" (Pontificio Instituto Liturgico, Roma 1992), 21-28 [Pro manuscripto]. La descripción de las diversas liturgias occidentales se encuentran en las páginas 29-83.

¹⁷ Sobre la formación de los libros litúrgicos cf. C. VOGEL, *Medieval Liturgy: An Introduction to the Sources* (The Pastoral Press, Washington 1986); A. NOCENT, *Libri liturgici nella storia della Liturgia*, en: AA.VV., "Anàmnesis" 2. "La Liturgia, panorama storico generale" (Marietti, Casale Monteferrato 1978), 131-183; I. SCICOLONE – P. FARNÉS, *Libros litúrgicos*, en: NDL 1127-1144; E. PALAZZO, *Histoire des livres liturgiques: Le Moyen Âge. Des origines au XIII^e siècle* (Beauchesne, Paris 1993).

2.3.1. Improvisación litúrgica (s. I-III)

Durante los tres primeros siglos cristianos, asistimos a lo que se denomina “período de improvisación”¹⁸, en el cual no hay libros litúrgicos propiamente tales, excepto, si así podemos llamarlo, el texto de la Biblia. Para el resto, todo se deja a la libre creatividad, salvo en los elementos esenciales¹⁹.

En este período no existen definitivos y uniformes *formularios litúrgicos* obligatorios para cada acción litúrgica de una Iglesia particular o de una región eclesial, aunque la estructura básica de la liturgia tienda a fijarse. Naturalmente nada se nos ha conservado de este período de improvisación oral. Pero, la improvisación ha sido la regla general en materia de liturgia, antes de pasar progresivamente a la codificación de textos.

Hallamos rastros de esquemas y de la libertad propia de este período en textos no litúrgicos como la *Didaché*²⁰, la *Apología I* de Justino²¹.

¹⁸ De acuerdo con I. SCICOLONE, *Libros litúrgicos*, en: *NDL* 1128-1144, la historia de los libros litúrgicos podemos dividirla en seis períodos: el tiempo de la improvisación, de la creatividad, de los libros litúrgicos puros; de los libros mixtos o plenarios; los libros tridentinos y finalmente los libros del Vaticano II.

¹⁹ Acerca de la improvisación y la fijación de los textos cf. A. NOCENT, *Dall'improvvisazione alla fissazione delle formule dei riti*, en: *AA.VV.*, “Anàmnesis” 2. “La liturgia panorama storico generale”, o.c., 131-135; C. VOGEL, *Medieval Liturgy. An Introduction to the Sources*, o.c., 31-59; I. SCICOLONE – P. FARNES, *Libros litúrgicos*, en: *NDL* 1128-1129; J. PINELL, *Liturgias locales antiguas*, en: *NDL* 1204-1205; M. AUGÉ, *Dall'improvvisazione alla fissazione di formule e riti*, en: “Introduzione alle liturgie occidentali”, o.c., 15-20; A. M. TRIACCA, “*Improvvisazione*” o “*fissismo*” eucológico? *Asterisco ad un periodico episodio di pastorale liturgica*, en: “*Salesianum*” 32 (1970), 149-164; L. BOUYER, *L'improvisation liturgique dans l'Eglise ancienne*, en: “*La Maison Dieu*” 111 (1972), 7-19.

²⁰ La *Didaché* es el documento cristiano más antiguo de la literatura postapostólica, procedente de la comunidad de Antioquía (ca. 50-70). Nos da indicaciones sobre el bautismo, la eucaristía, la oración diaria y el ayuno.

²¹ San Justino mártir (+ 165), descendiente de padres palestinos de la región de Samaría, tenía probablemente ascendencia romana. Estaba en Roma cuando escribió la *Apología I*. Su testimonio litúrgico y doctrinal es particular-

Hacia el 215 encontramos la *Tradición apostólica* de Hipólito de Roma²². En sentido amplio, éste es el primer libro litúrgico porque contiene sólo descripciones de ritos litúrgicos con algunas fórmulas más importantes. Pero, tengamos presente que estos textos son un ejemplo, un modelo de formulario, pero no “el” formulario de la Iglesia de Roma en esta época, ni una fórmula obligatoria a seguir.

Sabemos por Justino mártir que el presidente de la asamblea improvisaba en la celebración eucarística²³, siguiendo obviamente esquemas consagrados por el uso y en conformidad con reglas de segura garantía. A veces, algunos de estos “liturgos” pusieron por escrito las oraciones que solían recitar; tal es el caso de Hipólito a principios del siglo III en Occidente, de Serapión de Thmuis durante el siglo IV en Oriente. Pero en su origen y por mucho tiempo tales textos no fueron considerados “textos oficiales litúrgicos” en el sentido moderno del término, sino simplemente algo más que los textos improvisados de los que procedían.

mente interesante, pues proviene de un conocedor de la tradición oriental y occidental (palestinense y romana) del siglo II. En la *Apología I* tras describir el bautismo cristiano (I, 61), Justino traza un cuadro vivo de la celebración eucarística que le sigue (I, 65), volviendo a describir la liturgia de la Eucaristía un poco más adelante con ocasión de la celebración dominical (I, 67).

²² Hipólito es un presbítero romano (+ 235). Se le atribuye la *Tradición apostólica* escrita en torno al 215. El texto original griego se ha perdido. Se han conservado cuatro traducciones: tres en lenguas orientales —copto-sahídico, árabe y etíope— y una en latín, ésta, al parecer, del siglo IV, muy fiel y literal. Estas traducciones nos hablan de la influencia considerable que tuvo en diversos ambientes. Es una compilación litúrgico-canónica donde encontramos los textos de la consagración de los obispos, de los presbíteros y diáconos y de los demás ministerios; esquema de la plegaria eucarística, catecumenado y bautismo; oraciones y normas para las vírgenes, las viudas; la oración de las Horas, los ayunos, bendición del óleo. Sobre la problemática de Hipólito como autor de la *Tradición Apostólica*, cf. M. METZGER, *Nouvelles perspectives pour la prétendue Tradition Apostolique*, en: “Ecclesia Orans” 3 (1988), 243-259.

²³ JUSTINO, *Apología I*, 67: “El que preside eleva oraciones de acción de gracias según sus posibilidades. Y el pueblo aclama diciendo: «Amén»”. Sobre la inspiración profética y la improvisación, cf. J. BERNAL, *Profetismo y kerygma en la plegaria eucarística*, en: “Communio” 2 (1969), 443 ss.

En opinión de Baumstark, “estas improvisaciones eran debidas naturalmente a la iniciativa individual y no circulaban fuera de la comunidad. A lo más es posible encontrar en ciertas comunidades, como lo atestigua claramente la tradición, redacciones de textos litúrgicos que deben su existencia a alguna personalidad que de una forma u otra ejerció en ellas su influencia. Tal es el caso de autores litúrgicos que fueron titulares de ciertas sedes metropolitanas o patriarcales, como Basilio de Cesarea, Nestorio de Constantinopla, y Severo de Antioquía, y también de obispos de sedes modestas como Serapión de Thmuis, Teodoro de Mopsuestia y Juan de Bostra, contemporáneo de Severo de Antioquía. En los grandes centros cristianos el culto conservó por mucho tiempo su carácter exclusivamente local; en Roma a mediados del siglo V o en Jerusalén en el VIII la liturgia poseía características locales tan acusadas que difícilmente podían ser adoptadas en otras sedes”²⁴.

Con el comienzo del s. III comenzamos a tener evidencias escritas de cómo oraba una Iglesia, así surgen los famosos *libelli missarum*²⁵, pequeños libritos, fascículos que contienen algunos textos litúrgicos: formularios para una o más misas (colectas, prefacios, “Hanc igitur”, “post-communio”, con exclusión del “canon missæ”, elección de oraciones diversas, conjunto de textos para una acción precisa (rituales, “ordines”) para uso de una determinada iglesia, para una ocasión particular, o en una asamblea concreta.

2.3.2. Creatividad litúrgica (s. IV-VI)

Desde el siglo IV los diversos ritos litúrgicos, tanto orientales como occidentales, van tomando sus fisonomías propias debido a la creación de textos que cada Iglesia compone y comienza a fijar por escrito, aunque no en forma oficial. En Roma es la época del paso del griego al latín como lengua litúrgica.

En esta época se componen textos eucológicos que sirven para diversas celebraciones. Se encontró cierta cantidad de *libelli missarum* en Le-

²⁴ A. BAUMSTARK, *Liturgie comparée. Conférences faites au Prieuré d'Amay* (Monastère d'Amay a Chevetogne, Belgique), 19-20.

²⁵ Pequeño libro para la misa.

trán y se reunieron en un código que fue primeramente editado en 1739 con el título de “Sacramentario Leoniano”, por considerarlo una composición de León Magno (440-461)²⁶. La última edición crítica fue realizada por L. C. Mohlberg en el año 1956 con el nombre de *Sacramentarium Veronense (=Ve)*²⁷.

Fue compilado hacia el año 550, aunque algunos formularios se remontan a una época anterior. La compilación sigue el calendario civil sin tener en cuenta los tiempos litúrgicos. Al código le faltan los primeros folios, comenzando por el mes de abril, que corresponden a VII secciones. Normalmente cada formulario comprende colecta, secreta, prefacio, poscomunión y super-populum. Falta todo el texto del canon y toda la cuaresma y la pascua. De las demás fiestas a veces presenta muchos formularios, mientras que algunas celebraciones están ausentes.

Por todos estos motivos, no se trata de un verdadero sacramentario, sino de una compilación de *libelli* romanos más bien desordenados, en el sentido de que no están organizados para servir directamente a una celebración.

Pero, a pesar de esto, el código reviste una importancia fundamental para la eucología romana, porque se trata de las primeras composiciones seguramente romanas²⁸.

²⁶ Esta primera edición fue titulada: *Codex sacramentorum vetus Romanæ ecclesiæ a sancto Leone papa I confectus*.

²⁷ L. C. MOLHBERG -- L. EIZENHOFER -- P. SIFFRIN P. (eds.), *Sacramentarium Veronense (Cod. Bibl. Capit. Veron. LXXXV [80])* = *Rerum Ecclesiasticarum Documenta. Series maior. Fontes I* (Roma 1978). Cf. *CLLA* n°601, pp. 294-296; *CLLAS* n°601, pp. 71-72.

²⁸ Para mayores datos sobre los *libelli misarum* y el *Ve*, cf. A. NOCENT, *Storia dei libri liturgici romani*, en: AA.VV., “Anàmnesis” 2 “La liturgia, panorama storico generale” (Marietti, Casale Monferrato 1978), 148-150; J. DESHUSSES, *Les sacramentaires. État actuel de la recherche*, en: “Archiv für Liturgiewissenschaft” 24 (1982), 19-46, en particular: 24-26; C. VOGEL, *Medieval Liturgy: An Introduction to the Sources* (The Pastoral Press, Washington 1986), 37-46; E. PALAZZO, *Histoire des livres liturgiques: Le Moyen Âge. Des origines au XIII^e siècle* (Beauchesne, Paris 1993), 62-66. Estudios más profundos aún son: A. CHAVASSE, *Le sacramentaire, dit Léonien, conservé par le Veronensis LXXXV [80]*, en: “Sacri erudiri” 27 (1984), 151-190; ÍDEM,

2.3.3. *Los libros litúrgicos puros (s. VII-X)*

A partir del siglo VII tenemos libros litúrgicos propiamente dichos. Se trata de libros “puros”, en el sentido de que contienen cada uno un elemento de la celebración, y que por lo tanto sirven para cada ministro. Los libros litúrgicos, en sentido estricto, más antiguos son todos posteriores a Gregorio Magno (590-604).

La celebración litúrgica exige la presencia de libros en los cuales la Iglesia en oración pusiera los formularios (= textos eucológicos) para uso del celebrante: *sacramentarios*; de lecturas de la Sagrada Escritura proclamadas por los ministros y escuchadas por toda la asamblea como Palabra de Dios y seguidamente comentada: *leccionarios*; de cantos –el elemento lírico de la celebración– para ser ejecutados por el solista, la “schola” y el pueblo: *antifonarios*. Pero, además, libros para la descripción del plan de desarrollo de la celebración; para su ritmo y las distintas intervenciones de los ministros; sus gestos y los movimientos; que indiquen los símbolos y la lista de los objetos litúrgicos a utilizar, es necesario otro libro: los *ordines*.

– El “SACRAMENTARIO” es el libro del celebrante, obispo o presbítero, y contiene las fórmulas eucológicas para la eucaristía y los sacramentos. Es decir, en él se encuentran los formularios de los diversos ritos pero sin las indicaciones sobre el modo de oficiarlos.

Los tipos principales son tres:

a. El *sacramentario Gelasiano antiguo* (= *GeV*)²⁹. Es el primer libro litúrgico verdadero organizado como tal. El único testimonio que se nos

Evangélaire, épistolier, antiphonaire, sacramentaire. Les livres romains de la messe, au VIIe et VIIIe siècle, en: “Ecclesia Orans” 6 (1989), 177-255. Estos dos últimos estudios se encuentran recopilados en un único volumen en: A. CHAVASSE, *La liturgie de la ville de Rome du V^e au VIII^e siècle. Une liturgie conditionnée par l'organisation de la vie in urbe et extra muros* = Studia Anselmiana 112 (Roma 1993). Las páginas referentes al *Ve* en este volumen son respectivamente: 69-107; 167-172.

²⁹ L. C. MOLHBERG – L. EIZENHOFER – P. SIFFRIN (eds.), *Liber Sacramentorum Romanae Ecclesiae Ordinis Anni Circuli (Cod. Vat. Reg. lat. 316/ Paris Bibl. Nat. 7193, 41/56) (Sacramentarium Gelasianum)* = Rerum Eccle-

conserva fue copiado hacia el 750 cerca de París, probablemente en el monasterio de Chelles. El arquetipo o modelo del *GeV*, originario de la ciudad de Roma, fue compuesto entre el 628 y el 715. Se trata de un sacramentario para uso presbiteral³⁰. Su estructura presenta dos peculiaridades que serán rasgos distintivos de toda la familia gelasiana: la división en tres libros y la distinción entre el temporal y el santoral³¹.

b. Los *sacramentarios gregorianos*³², y hablamos en plural por la gran cantidad de manuscritos que se han conservado, los cuales tienen un tronco o fuente común que se denomina *sacramentario Gregoriano pri-*

siasticarum Documenta. Series Maior. Fontes IV (Roma 1981). Cf. *CLLA* n°610, p. 301-303; *CLLA/S* n°610, p. 73-74.

³⁰ Sobre esta posición y en general para un estudio del *GeV*, cf. A. CHAVASSE, *Le Sacramentaire Gélasien (Vaticanus Reginensis 316). Sacramentaire presbyteral en usage dans les titres romains au VII^e siècle* = Bibliothèque de Théologie. Série 4. Histoire de la Théologie 1 (Paris-Tournai-New York-Roma 1958).

³¹ Para mayores datos sobre el *sacramentario gelasiano*, cf. A. NOCENT, *Storia dei libri liturgici romani*, en: AA.VV., "Anàmnesis" 2. "La liturgia, panorama storico generale", o.c., 150-152; J. DESHUSSES, *Les sacramentaires. État actuel de la recherche*, en: "Archiv für Liturgiewissenschaft" 24 (1982), 19-46, en particular: 26-28; C. VOGEL, *Medieval Liturgy: An Introduction to the Sources*, o.c., 64-70; E. PALAZZO, *Histoire des livres liturgiques: Le Moyen Âge. Des origines au XIII^e siècle*, o.c., 66-69. Para un estudio más profundo, cf. A. CHAVASSE, *Evangélaire, épistolier, antiphonaire, sacramentaire. Les livres romains de la messe, au VII^e et VIII^e siècle*, en: "Ecclesia Orans" 6 (1989), 177-255. Este último estudio se encuentra reproducido en: A. CHAVASSE, *La liturgie de la ville de Rome du V^e au VIII^e siècle*, o.c., 187-205.

³² J. DESHUSSES (éd.), *Le Sacramentaire Grégorien. Ses principales formes d'après les plus anciens manuscrits. Édition comparative I. Le Sacramentaire. Le Supplément d'Aniane* = Spicilegium Friburgense 16 (Fribourg 1971); *II. Textes complémentaires pour la messe* = Spicilegium Friburgense 24 (Fribourg 1979); *III. Textes complémentaires divers* = Spicilegium Friburgense 28 (Fribourg 1982). En su edición —fruto de una investigación de más de veinte años— el editor ha tenido en cuenta 31 mss. del siglo IX y 5 fragmentos de mss.: de aquí la especificación de "Édition comparative"; no se trata de una edición crítica en sentido estricto, ni de una edición diplomática, que es propia de un solo ms. Cf. *CLLA* n° 720, pp. 339-340; *CLLA/S* n° 720, p. 83.

mitivo o puro. Fue confeccionado en la primera mitad del siglo VII durante el pontificado del papa Honorio (625-638), para uso estrictamente papal³³.

La clasificación de los manuscritos ha hecho reconocer dos tipos de sacramentarios gregorianos: el I y el II. El tipo I corresponde a un sacramentario papal usado en Letrán, y está representado por el *Hadrianum* (= *GrH*), que fue enviado por el papa Adriano I (772-795) al emperador Carlomagno (768-814) a pedido de éste y que lo conservó en Aquisgrán³⁴, y por el sacramentario conservado en Trento o *Tridentinum* (= *GrT*). El

³³ Una presentación general de los *sacramentarios gregorianos* se encuentra en: A. NOCENT, *Storia dei libri liturgici romani*, en: AA.VV., "Anàmnesis" 2. "La liturgia, panorama storico generale", o.c., 152-156; C. VOGEL, *Medieval Liturgy: An Introduction to the Sources*, o.c., 79-102; E. PALAZZO, *Histoire des livres liturgiques: Le Moyen Âge. Des origines au XIII^e siècle*, o.c., 72-78. Para estudios más particulares, cf. J. DESHUSSES (ed.), *Le Sacramentaire Grégorien. Ses principales formes d'après les plus anciens manuscrits. Édition comparative I. Le Sacramentaire. Le Supplément d'Aniane* 31-79; ÍDEM, *Les sacramentaires. État actuel de la recherche*, en: "Archiv für Liturgiewissenschaft" 24 (1982), 28-31; A CHAVASSE, *L'organisation générale des sacramentaires dits Grégoriens*, en "Revue des Sciences Religieuses" 56 (1982) 179-200, 253-273; 57 (1983), 50-56; ÍDEM, *Le sanctoral et le temporal grégoriens, vers 680. Distribution et origine des pièces utilisées*, en: "Ecclesia Orans" 3 (1986), 263-288; ÍDEM, *Le sacramentaire grégorien: les additions et remaniements introduits dans le témoin P*, en: G. FARNEDI (ed.), *Traditio et progressio. Studi liturgici in onore del Prof. Adrien Nocent* = *Studia Anselmiana* 95 (Roma, 1988), 125-148. Estos últimos dos aportes del prof. Chavasse, se encuentran recopilados en un único volumen: A. CHAVASSE, *La liturgie de la ville de Rome du V^e au VIII^e siècle*, o.c., 269-295; 297-320. Téngase muy en cuenta la excelente presentación (y las profundas notas) de las diversas fuentes litúrgicas —en particular a la familia gregoriana— que hace: F. DALL'ORO, *Recenti edizioni critiche di fonti liturgiche*, en: "Liturgia delle ore. Tempo e rito" = *Atti della XXII Settimana di Studio dell'Associazione Professori di Liturgia*, Susa (TO), 29 agosto–3 settembre 1993 = BEL Subsidia 75 (Ed. Liturgiche, Roma 1994), 214-230.

³⁴ J. DESHUSSES (ed.), *Le Sacramentaire Grégorien. Ses principales formes d'après les plus anciens manuscrits. Édition comparative I. Le Sacramentaire. Le Supplément d'Aniane* = *Spicilegium Friburgense* 16 (Fribourg 1971), 85-348.

tipo II es una adaptación del sacramentario usado en Letrán (tipo I) para uso presbiteral en el Vaticano, y está representado por el sacramentario de Padua (= *GrP*).

El *GrH* resultaba incompleto para el uso de otras Iglesias, por esto fue necesario proveerlo de un *supplementum*. La crítica actual reconoce al abad Benito de Aniano (ca. 750- 821), reformador de la vida monástica en la época carolingia, como el autor del mismo.

El *GrT* fue confeccionado en torno al 685 sobre la base del Gregoriano primitivo, que llegó a las Galias al final del siglo VIII o comienzos del IX, paralelamente al *GrH*. Su contenido corresponde al del *GrH* antes del pontificado de Sergio (687-701)³⁵.

El *GrP* es una revisión del sacramentario Gregoriano realizada entre 659 y 681, adaptando el sacramentario papal para el uso presbiteral³⁶.

c. Los *gelasianos del siglo VIII*. Una tercera serie de sacramentarios está constituida por una docena o más de manuscritos, todos de origen franco, que no pertenecen ni a la familia gelasiana ni a la familia gregoriana. Las características comunes de estos mss. postula la existencia de un único arquetipo, el denominado *sacramentario de Flavigny* (760-770), hoy perdido, al cual también se le llama *sacramentario gelasiano del siglo VIII* o el *gelasiano franco*³⁷. El manuscrito más fiel del arquetipo es el *sacramentario Gellonense* (= *GeG*, a. 790-800)³⁸.

³⁵ F. DELL'ORO – H. ROGGER (eds.), *Monumenta Liturgica Ecclesiae Tridentinae saeculo XIII antiquiora*, Vol. II/A. *Fontes liturgici: Libri sacramentorum*, Studia et editionem paravit Ferdinandus DELL'ORO adlaborantibus B. BAROFFIO – I. FERRARIS – H. ROGGER = Collana di Monografie edita dalla Società per gli studi trentini, XXXVIII/2 Tomo primo (Società studi trentini di Scienze storiche, Trento 1985). Cf. *CLLAS* n°709*, p. 79.

³⁶ J. DESHUSSES (ed.), *Le Sacramentaire Grégorien. Ses principales formes d'après les plus anciens manuscrits. Édition comparative I. Le Sacramentaire. Le Supplément d'Aniane* = Spicilegium Friburgense 16 (Fribourg 1971), 609-684. Cf. *CLLAS* n°880, pp. 398-399; *CLLAS* n°880, pp. 98-99.

³⁷ Una presentación general de los *gelasianos del siglo VIII* y en particular del arquetipo, cf. A. NOCENT, *Storia dei libri liturgici romani*, en: AA.VV., "Anàmnese" 2. "La liturgia, panorama storico generale", o.c. 156; C. VOGEL, *Medieval Liturgy: An Introduction to the Sources*, o.c., 70-78; E.

– El “LECCIONARIO” es el libro en el cual se encuentran las perícopas bíblicas destinadas a ser leídas en la celebración litúrgica.

Diversos sistemas se han utilizado para indicar las lecturas de la celebración eucarística: las notas marginales al lado de la misma Biblia; las listas o “capitularia” que recogen las indicaciones anteriores, indicándose la primera y la última palabra del texto; el leccionario propiamente dicho que reproduce “por extenso” las lecturas; el evangeliario que contiene las lecturas evangélicas, y el epistolario que recoge las lecturas no evangélicas, ya sea sus listas, ya sea los textos “in extenso”³⁹.

PALAZZO, *Histoire des livres liturgiques: Le Moyen Âge. Des origines au XIII^e siècle*, o.c., 69-72. Para más detalles véase los estudios de A. CHAVASSE, *Le sacramentaire Gélasién du VIII^e siècle. Ses deux principales formes*, en: “Ephemerides Liturgicae” 73 (1959), 249-298, y sobre todo *Le sacramentaire dans le groupe dit gélasién du VIII^e siècle*, 2 vols (Steenbrugues, 1984); ÍDEM, *Evangélaire, épistolier, antiphonaire, sacramentaire. Les livres romains de la messe, au VII^e et VIII^e siècle*, en: “Ecclesia Orans” 6 (1989), 177-255. Este último estudio se encuentra reproducido en: A. CHAVASSE, *La liturgie de la ville de Rome du V^e au VIII^e siècle*, o.c., 217-223; J. DESHUSSES, *Les sacramentaires, état actuel de la recherche*, en: “Archiv für Liturgiewissenschaft” 24 (1982), 39-40.

³⁸ La última edición crítica es de: A. DUMAS (ed.), *Liber Sacramentorum Gellonensis = CCL 159-159 A* (Turnholti 1981); cf. *CLLA* n° 855, p. 392; *CLLA/S* n° 855, p. 97. Le siguen en orden de importancia los siguientes sacramentarios, también en la región franca: *Angoulême* (= *GeA*, ca. 800), *Philippe* (= *GeP*, ca. 800); en los países germánicos: *S. Gall* (= *GeS*, ca. 800-820), el llamado *Triplex* (*GeT*, 1020-1030), *Rheinau* (*GeRh*, ca. 800); para Italia el sacramentario de *Monza* (*GeM*, s. IX-X).

³⁹ Para mayores datos sobre *el leccionario*, cf. A. NOCENT, *Storia dei libri liturgici romani*, en: AA.VV., “Anàmnesis” 2. “La liturgia, panorama storico generale”, o.c., 157-161; C. VOGEL, *Medieval Liturgy: An Introduction to the Sources*, o.c., 291-355; E. PALAZZO, *Histoire des livres liturgiques: Le Moyen Âge. Des origines au XIII^e siècle*, o.c., 103-123. Un estudio profundo y actualizado es el de: A. G. MARTIMORT, *Les lectures liturgiques et leurs livres = Typologie des sources du moyen âge occidental* 64 (Brepols, Turnhout 1992). Véase también la síntesis de los numerosos estudios de A. CHAVASSE, *Evangélaire, épistolier, antiphonaire, sacramentaire. Les livres romains de la messe, au VII^e et VIII^e siècle*, en: “Ecclesia Orans” 6 (1989) 177-255. Este últi-

De la lista de perícopas⁴⁰ evangélicas, las *capitularia evangeliorum*, se ha ocupado Th. Klauser⁴¹, quien ha clasificado los manuscritos en cuatro tipos: tres romanos (P, ca. 645; L, ca. 740 y S, ca. 755) y uno franco-romano (D, ca. 650, completado en territorio francés ca. 750). Hay que emparentar al primero con el sacramentario gregoriano y a los tres restantes con los gelasianos del siglo VIII.

Las listas más antiguas de perícopas no evangélicas, los *comes*, son los de Würzburg⁴² que corresponden al *GeV*, ya que si bien éste fue escrito en el s. VIII (700-730) nos pone en contacto con la liturgia del s. VI-VII y el de Alcuino⁴³, compuesto bajo el pontificado de Honorio (625-638), relacionado con el gregoriano. Siguen, para los gelasianos del siglo VIII, los de Murbach⁴⁴ de fines del s. VIII, y de Corbie⁴⁵ (772-780), que repite las mismas perícopas que el Comes de Murbach, como los principales.

mo estudio se encuentra reproducido en: A. CHAVASSE, *La liturgie de la ville de Rome du V^e au VIII^e siècle*, o.c., 217-223.

⁴⁰ Término usado por los liturgistas para designar el fragmento del texto de la Escritura que es objeto de una lectura, cf. A. G. MARTIMORT, *Les lectures liturgiques et leurs livres*, o.c., 16.

⁴¹ T. KLAUSER, *Das römische Capitulare Evangeliorum*, LQF 28 (Münster/Westf.) 1972 (1935), 13-46. Está representado, según Klauser, por el *Evangelario de Würzburg*.

⁴² G. MORIN (éd.), *Liturgie et basiliques de Rome au milieu du VII^e siècle d'après les listes d'évangiles de Würzburg*, en: "Revue Bénédictine" 28 (1911), 296-330. Cf. *CLLA* n° 1001, pp. 431-432. ÍDEM., *Les plus anciens Comes ou lectionnaire de l'Église romaine*, en "Revue Bénédictine" 27 (1910), 41-74.

⁴³ A. WILMART (éd.), *Le lectionnaire d'Alcuin*, en: *EL* 51 (1937), 136-197. Cf. *CLLA* n° 1040, pp. 438-439.

⁴⁴ A. WILMART (éd.), *Le Comes de Murbach*, en: "Revue Bénédictine" 30 (1913), 25-69. Cf. F. CABROL - H. LECLERCQ, (éds.), *Dictionnaire d'Arqueologie Chrétienne et de Liturgie* 5, 316-321 (lista de epístolas); 908-914 (lista de evangelios); *CLLA* n° 1226, p. 477. De finales del siglo VIII, presenta una lista de epístolas y evangelios, en la forma de *capitulare*, que nos proporciona los *incipit* y los *explicit* para cada lectura. Este leccionario será el que se impondrá en Roma y el *Misal Romano* de 1570 lo usará en gran parte.

⁴⁵ W. H. FRERE, *Studies in Early Poman Liturgy III: The Roman Epistle-Lectionary* (Oxford 1935), 1-24. Cf. *CLLA* n° 1005, pp. 432-433.

– El “ANTIFONARIO” es el libro que contiene los cantos de la misa (y del Oficio), y está destinado al cantor o a la “schola cantorum”⁴⁶.

Los más antiguos antifonarios para la misa hay que emparentarlos con los gelasianos del s. VIII, y no tienen todavía notación musical. Se trata de seis códices publicados en sinopsis por Hesbert⁴⁷. Ellos son: *el gradual de Monza*⁴⁸; *el antifonario de Rheinau*⁴⁹; *el antifonario de Mont-Blandin*⁵⁰; *el antifonario de Compiègne*⁵¹; *el antifonario de Corbie*⁵² y *el antifonario de Senlis*⁵³.

– Los “ORDINES”. Para la puesta en acción de una celebración litúrgica no bastan los diferentes libros que contienen los textos, sino que se necesita conocer el modo de estructurar el desarrollo de la celebración misma. Los libros hasta ahora mencionados sólo rara vez presentan rúbricas. De éstas se encargan los *ordo* (plural: *ordines*)⁵⁴.

⁴⁶ Para mayores datos sobre los *antifonarios*, cf. A. NOCENT, *Storia dei libri liturgici romani*, en: AA.VV., “Anàmnesis” 2. “La liturgia, panorama storico generale”, o.c., 161-163; C. VOGEL, *Medieval Liturgy: An Introduction to the Sources*, o.c., 357-360; E. PALAZZO, *Histoire des livres liturgiques: Le Moyen Âge. Des origines au XIII^e siècle*, o.c., 84-102. Un estudio profundo y actualizado de los cantos de la misa: M. HUGLO, *Les livres de chant liturgique = Typologie des sources du moyen âge occidental 52* (Brepols, Turnhout 1988). Véase también la síntesis de los numerosos estudios de A. CHAVASSE, *Évangélique, épistolier, antiphonaire, sacramentaire. Les livres romains de la messe, au VII^e et VIII^e siècle*, en: “Ecclesia Orans” 6 (1989), 177-255. Este último estudio se encuentra reproducido en: A. CHAVASSE, *La liturgie de la ville de Rome du V^e au VIII^e siècle*, o.c., 153-229.

⁴⁷ R. J. HESBERT, (éd.) *Antiphonale missarum sextuplex*, (Bruxelles 1935; reimpresión Roma 1985).

⁴⁸ *Ibid.* Cf. CLLA n° 1310, p. 500. Es el gradual romano más antiguo que se conserva (ca. 800).

⁴⁹ *Ibid.* Cf. CLLA n° 1325, p. 506. Del VIII/IX siglo.

⁵⁰ *Ibid.* Cf. CLLA n° 1320, p. 504. Del VIII/IX siglo.

⁵¹ *Ibid.* Cf. CLLA n° 1330, p. 507. Ca. 860/880.

⁵² *Ibid.* Cf. CLLA n° 1335, p. 507. Es posterior al año 853.

⁵³ *Ibid.* Cf. CLLA n° 1322, p. 505. Entre los años 877 y 882.

⁵⁴ “En el sentido propio del término, *ordo* corresponde a lo que ahora llamamos ‘rúbricas’, es decir, notas explicativas que acompañan las oraciones litúrgicas y que se las escribe en color rojo (lat.= *ruber*) para distinguirlas de las

La adopción progresiva de la liturgia romana más allá de los Alpes, en los países francos y germánicos, a lo largo del siglo VIII, supone que de Roma han partido los sacramentarios. Pero ellos no son suficientes pues no indican las rúbricas que precisan las acciones a realizar y el rol de cada ministro. Cada Iglesia tiene, sobre este punto, su tradición que se transmite por la práctica y la enseñanza oral. Para iniciar a los clérigos francos en los ritos utilizados por la Iglesia de Roma para la misa, el bautismo, la semana santa, las ordenaciones, la dedicación de una iglesia, etc., son necesarias pequeñas guías que presenten la descripción detallada. Estas composiciones son llamadas *Ordines Romani* (= *OR*)⁵⁵ y son el complemento indispensable del sacramentario. La última edición crítica de los ordines conocidos está hecha por M. Andrieu⁵⁶, quien los agrupó (cincuenta en total) según su pertenencia a la liturgia papal, episcopal, monástica..., salvo el imponente *OR 50* que, concerniente al año litúrgico, constituye un caso particular. Además los clasificó en dos familias: A (romana pura) y B (romano-franca).

fórmulas eucológicas. El término *ritual* designa todos los gestos ceremoniales de una 'actio litúrgica', por ejemplo, ritual de bautismo, de dedicación de una iglesia, y en este sentido es sinónimo de *ordo*. *Ritual* puede incluso significar un libro litúrgico específico que contiene los ritos (oraciones y rúbricas) usado por los presbíteros (en oposición a los obispos) para la celebración de los sacramentos y sacramentales (excepto la misa). El término *rito* es usado para una particular función litúrgica tomada como un todo, por ejemplo, el rito del matrimonio, el rito de la consagración, etc., y es sinónimo de liturgia. También es usado para una particular familia litúrgica: el rito romano, el rito ambrosiano": C. VOGEL, *Medieval Liturgy: An Introduction to the Sources*, o.c., 197-198, nota 1.

⁵⁵ Para mayores datos sobre los *ordines*, cf. A. NOCENT, *Storia dei libri liturgici romani*, en: AA.VV., "Anàmnesis" 2. "La liturgia, panorama storico generale", o.c., 163-165; C. VOGEL, *Medieval Liturgy: An Introduction to the Sources*, o.c., 135-224; E. PALAZZO, *Histoire des livres liturgiques: Le Moyen Âge. Des origines au XIII^e siècle*, o.c., 187-196. Un estudio profundo y actualizado es el de: A. G. MARTIMORT, *Les "ordines" les ordinaires et les cérémoniaux* = *Typologie des sources du moyen âge occidental* 56 (Brepols, Turnhout 1991).

⁵⁶ M. ANDRIEU (éd.), *Les Ordines romani du haut moyen âge*, 5 vol. = *Spicilegium Sacrum Lovaniense, Études et documents* 11, 23, 24, 28, 29 (Louvain 1960-1965).

Para la historia de la liturgia medieval los *OR* son de una importancia capital. Por ellos podemos conocer el rito romano en el momento de su introducción en el país franco, el momento que un rito comenzó a usarse o a dejárselo de lado. Ellos permanecerán en vigor hasta la primera mitad del siglo X, en que serán suplantados por unos nuevos libros: los “pontificales”.

2.3.4. *Período de los libros mixtos o plenarios (s. X-XIII)*

En torno al año 1000 se produce el fenómeno de la fusión de los diferentes libros por motivos funcionales. Se tiene en un solo libro todos los elementos que sirven para una celebración. Un primer paso consiste en insertar en los *Ordines* los textos eucológicos que antes sólo se mencionaban. Así surgen los libros mixtos o plenarios. Entre ellos tenemos: el *Pontifical*; el *Misal*; el *Ritual* y el *Breviario*.

Entramos en la etapa de los así denominados libros de la “segunda generación”, poniendo fin a los de la “primera generación”, nacidos de la reforma carolingia en materia de liturgia (los sacramentarios y los ordines).

– El “PONTIFICAL” es el libro que contiene fórmulas y ritos de las celebraciones reservadas al obispo (pontífice) y nace teóricamente del encuentro y combinación de los *OR* no eucarísticos con los formularios correspondientes del *sacramentario*. Esta unión, en un único volumen de materiales correspondientes a dos libros litúrgicos distintos, es por razones prácticas. Los primeros intentos de compilación aparecen en el siglo IX y se multiplican a partir del X⁵⁷.

Presentaremos los pontificales más importantes.

a. El *Pontifical romano-germánico* (= *PRG*) del siglo X, fue compilado entre el 950 y el 962 en Maguncia. Se presenta como una compilación

⁵⁷ Para una introducción a los *pontificales*, cf. A. NOCENT, *Storia dei libri liturgici romani*, en: AA.VV., “Anàmnesis” 2. “La liturgia, panorama storico generale”, o.c., 165-168; C. VOGEL, *Medieval Liturgy: An Introduction to the Sources*, o.c., 225-247; E. PALAZZO, *Histoire des livres liturgiques: Le Moyen Âge. Des origines au XIII^e siècle*, o.c., 204-220.

densa y compleja que engloba ritos, fórmulas y elementos didácticos (homilias, "expositiones missæ", "symboli et orationis dominicæ"), con doscientos cincuenta y ocho títulos de celebraciones diferentes⁵⁸.

El *PRG* ofrece con todo detalle el conjunto de las funciones sagradas tal como eran oficiadas en las Iglesias de Occidente durante los siglos IX y X, y aparece como la primera obra oficial destinada a las celebraciones reservadas al obispo.

En el *PRG* confluyen por una parte, tradiciones antiguas y por otra, es el punto de partida, es decir, fuente esencial, de todos los pontificales romanos de los siglos XII y XIII.

b. El *Pontifical romano del s. XII* (= *PR s. XII*). Con Gregorio VII (1073-1085) se pone fin gradualmente a la afluencia de libros litúrgicos del otro lado de los Alpes⁵⁹. Roma toma de nuevo la iniciativa en sus manos y se pone fin a la época en la que "a los germanos estuvo encomendado el gobierno de nuestra Iglesia"⁶⁰.

A partir del concilio Laterano I (1123) el papado retoma su soberanía en el gobierno de la Iglesia y en particular en su expresión litúrgica. En este sentido fueron enviados legados papales a través de Europa a fin de reorientar los usos litúrgicos locales según las prácticas romanas. Para esto el *PRG* fue adaptado a la nueva situación topográfica, eclesial y política de Roma. Los liturgistas romanos eliminaron arcaicos e innecesarios materiales, algunos fueron simplificados y otros adaptados a la peculiar

⁵⁸ C. VOGEL – R. ELZE (éds.) *Le Pontifical Romano-Germanique du dixième siècle*, vol. I-III = Studi e Testi 226; 227; 269 (Città del Vaticano 1963-1972).

⁵⁹ Una visión sintética sobre la situación histórico-cultural y litúrgica de esta época, cf. B. NEUNHEUSER, *Storia della liturgia attraverso le epoche culturali* = BEL Subsidia 11 (Ed. Liturgiche, Roma 1988), 89-102; para una mayor profundización cf. E. CATTANEO, *Il culto cristiano in occidente. Note storiche* = BEL Subsidia 13 (Ed. Liturgiche, Roma 1984), 198-207.

⁶⁰ "Tempus quo Teutonicis concessum est regimen nostræ Ecclesiæ" GREGORIO VII, *Regula canonica (canonicorum), codex Vat. lat 629; 1095-1099* (= ed. G. Morin, *Études, textes découverts* = Anecdota Maredsolana, series 2 = vol 1), Maredsous-Paris 1913, 459-460. Citado por C. VOGEL, *Medieval Liturgy: An Introduction to the Sources*, o.c., 265 nota 274.

situación de Roma. La tendencia fue abreviar, dejando tan sólo aquello que fuese útil para la celebración; en otras palabras, deseo de claridad, medida, equilibrio y sobriedad. En este contexto nacen los nuevos pontificales, entre ellos el *PR s. XII*⁶¹.

c. El *Pontifical de la curia romana del s. XIII* (= *PCR*). Bajo el pontificado de Inocencio III (1198-1216) un nuevo impulso fue dado al pontifical romano dentro del contexto de una gran reforma de la Iglesia latina llevada a cabo por el papa. Los liturgistas de la curia papal de Letrán confeccionaron libros adaptados a las exigencias de los capellanes que reflejan la liturgia oficial de la curia y se impondrán en todo Occidente. Así surge, entre otros, un misal y un pontifical, a través de los cuales se tiende a la identificación eclesiológica entre la "ecclesia romana" y la "curia romana"⁶².

El *PCR*⁶³, pontifical oficial de la Iglesia romana, resulta de la refusión de diferentes versiones del *PR s. XII*, pero el tronco del libro sigue siendo el *PRG*. Ya ampliamente expandido en Italia, se impondrá en Francia, después de la instalación del papado en Aviñón en el s. XIV.

d. El *Pontifical de Guillermo Durand*. El *PCR* en Francia entra en competencia con el pontifical elaborado por el gran liturgista del s. XIII, Guillermo Durand (1230-1296), obispo de Mende, al sur de Francia, hacia 1293-1295⁶⁴. Este pontifical, redactado para uso privado y para el uso de los obispos que lo quisieran adoptar, se impuso sobre el pontifical de la curia romana, favorecido por una situación de gran inestabilidad en Roma y el cisma de Occidente.

⁶¹ M. ANDRIEU (éd.), *Le Pontifical romain au moyen âge*, Vol. 1: *Le Pontifical romain du XII^e siècle*, = Studi et Testi 86 (Città del Vaticano, 1938).

⁶² Una visión sintética sobre la situación histórico-cultural y litúrgica de esta época cf. B. NEUNHEUSER, *Storia della liturgia attraverso le epoche culturali*, o.c., 103-111; para una mayor profundización cf. E. CATTANEO, *Il culto cristiano in occidente*, o.c., 228-251.

⁶³ M. ANDRIEU (éd.), *Le Pontifical romain au moyen âge*, Vol. 2: *Le Pontifical de la Curie romaine au XIII^e siècle*, = Studi et Testi 87 (Città del Vaticano, 1940).

⁶⁴ M. ANDRIEU (éd.), *Le Pontifical romain au moyen âge*, Vol. III: *Le Pontifical de Guillaume Durand* = Studi et Testi 88 (Città del Vaticano, 1940).

El pontifical de G. Durand servirá de base a la primera edición impresa, *editio princeps* del *Pontificale romanum* en 1485. Esta edición, preparada por A. Piccolomini y J. Burchard de Estrasburgo, reproduce al pie de la letra la obra de Durand. La estructura dada por el obispo de Mende a su pontifical, dividido en tres secciones⁶⁵, servirá de norma para las futuras ediciones impresas.

— El “MISAL”. Hacia finales del siglo X comienzan a aparecer libros que contienen todos los elementos para la celebración de la eucaristía (oraciones, lecturas, cantos, *ordo missæ*). Resultan de la combinación de cuatro libros litúrgicos: sacramentarios, epistolarios, evangeliarios y antifonarios. A ese libro se le llama *Missale*, o *Liber missalis*, o *Missale plenerium*⁶⁶.

Hacia la segunda mitad del siglo IX, los misales plenarios comienzan a ser más numerosos que los sacramentarios. En la primera mitad del s. XII, los sacramentarios son una pequeña minoría, en el s. XIII eran excepcionales y en el s. XIV arcaicos⁶⁷.

El pasaje de los sacramentarios a los *misales plenarios* parece que se debe a una evolución de la eclesiología de la liturgia, posterior a la época carolingia, la cual trajo como consecuencia la concentración teórica de la acción litúrgica en el celebrante, sin suprimir los otros ministros de la celebración. A partir del s. XI, el celebrante tuvo que recitar, al menos en voz baja, las partes cantadas de la misa, mientras ellas eran ejecutadas por

⁶⁵ *In prima parte de personarum benedictionibus, ordinationibus et consecrationis agitur...; In secunda parte de consecrationibus et benedictionibus aliarum tam sacrarum quam profanarum rerum agitur...; In tertia parte de quibusdam ecclesiasticis officiis agitur...* cf. M. ANDRIEU (éd.), *Le Pontifical romain au moyen âge*, Vol. III: *Le Pontifical de Guillaume Durand*, o.c., 327; 328 y 331.

⁶⁶ Para una introducción al *Misal*, cf. A. NOCENT, *Storia dei libri liturgici romani*, en: AA.VV., “Anàmnesis” 2. “La liturgia, panorama storico generale”, o.c., 168-169; C. VOGEL, *Medieval Liturgy: An Introduction to the Sources*, o.c., 105-106; E. PALAZZO, *Histoire des livres liturgiques: Le Moyen Âge. Des origines au XIII^e siècle*, o.c., 124-127.

⁶⁷ Cf. C. VOGEL, *Medieval Liturgy: An Introduction to the Sources*, o.c., 105, y la nota 288.

el coro; de manera similar, las diversas lecturas pronunciadas por el diácono y subdiácono.

Finalmente con el misal plenario, la celebración deja de ser una *actio liturgica* en la que el celebrante, ministros, cantores y pueblo colaboraban con sus respectivos roles. Como resultado, el celebrante es el único “actor” en este proceso litúrgico, quien debe proveerse de una nueva clase de libro.

El sacramentario que prácticamente reproduce los misales plenarios es el papal del s. VIII: *GrH* con el *supplement* de Aniane, y el leccionario es el de *Murbach*.

El más importante de los misales plenarios es el llamado *Missale secundum consuetudinem curiæ* del siglo XIII⁶⁸, que tuvo gran difusión por haberlo aceptado la Orden de los frailes menores, que prácticamente lo llevaron en todas sus peregrinaciones. Será el primer misal impreso, como *editio princeps*, en Milán el año 1474.

– El “RITUAL”. Así como los obispos tenían en el Pontifical su libro, también era necesario un libro que contuviese los ritos realizados por los presbíteros, además del misal para la eucaristía⁶⁹. Como libro litúrgico específico contiene todo lo que el sacerdote necesita para todas las celebraciones de los sacramentos y sacramentales, a excepción de la eucaristía y del Oficio divino.

La historia del *ritual* es larga y complicada, especialmente hasta el s. XII. Pareciera que está en relación con el surgimiento de la parroquia como una entidad administrativa y eclesiástica en el s. IX, lo que favoreció el desarrollo de una liturgia presbiteral específica en el seno de las múltiples funciones sacerdotales. Para ello era necesario libros litúrgicos o textos

⁶⁸ Cf. M. ANDRIEU, *Le Missel de la Chapelle papale à la fin du XIII^e siècle*, en: *Miscellanea F. Ehrle = Studi et Testi* 38 (Roma 1924), 348-376.

⁶⁹ Para una introducción al *Ritual*, cf. A. NOCENT, *Storia dei libri liturgici romani*, en: AA.VV., “Anàmnesis” 2. “La liturgia, panorama storico generale”, o.c., 169-170; C. VOGEL, *Medieval Liturgy: An Introduction to the Sources*, o.c., 257-265; E. PALAZZO, *Histoire des livres liturgiques: Le Moyen Âge. Des origines au XIII^e siècle*, o.c., 197-203. Un estudio profundo es el de: P. M. GY, *Collectaire, rituel, processionnal*, en: “Revue des Sciences philosophiques et théologiques” 44 (1960), 441-469. Este artículo ha sido reimpresso pero con correcciones y adiciones en: ÍDEM, *La Liturgie dans l'histoire*, o.c., 91-126.

propios para ritos diferentes. Éstos serían el antecedente a ese único volumen que es el ritual⁷⁰.

Teóricamente deriva de materiales extraídos del Pontifical. De hecho, cuando a un ordo se lo provee de la oración correspondiente de un sacramentario tenemos un “pequeño ritual” que sirve para una función litúrgica particular, por ejemplo, bautismo, funeral. Estos pequeños rituales existen en el comienzo del s. X

En el s. X también aparecen los *rituales compuestos*: los *colectarios-rituales* y los *rituales-sacramentarios*⁷¹. Los primeros son rituales que contienen, además, el conjunto de las oraciones que necesita el celebrante para la liturgia de las Horas; y los segundos, un ritual parcial es asociado con algunos tipos de sacramentarios o misales, conteniendo fórmulas seleccionadas para fiestas o circunstancias determinadas.

En el s. XI comienzan a aparecer los *rituales puros*, es decir, independientes de todo otro libro litúrgico (colectarios, sacramentarios, misales). En el siglo XII el *ritual* empieza a existir como un libro litúrgico autónomo, y en los siglos siguientes es cada vez más común.

Hasta el siglo XII, tanto los rituales que fueron apareciendo, como sus antecesores: los colectarios-rituales y los sacramentarios-rituales, siempre presentan una influencia monástica, aunque los ritos no sean exclusivamente monásticos. Esto se explica por dos factores⁷²: primero, es solamente en los monasterios donde se encuentran “scriptoria”, entonces los monjes injertaban en los rituales los elementos que ellos mismos necesitaban; segundo, en la Edad Media los monjes siempre tuvieron conexión con un trabajo pastoral.

A partir del siglo XII los *rituales* son cada vez más frecuentes y están orientados hacia la pastoral parroquial, perdiendo sus conexiones monásticas. En el s. XIV, los obispos diocesanos son quienes elaboran los rituales y no los monasterios.

⁷⁰ Cf. E. PALAZZO, *Histoire des livres liturgiques: Le Moyen Âge. Des origines au XIII^e siècle*, o.c., 190, especialmente la nota 1 con abundante bibliografía.

⁷¹ Cf. P. M. GY, *La Liturgie* Cf. C. VOGEL, *Medieval Liturgy: An Introduction to the Sources*, o.c., 263. *dans l'histoire*, o.c., 108-120.

⁷² Cf. C. VOGEL, *Medieval Liturgy: An Introduction to the Sources*, o.c., 263.

Los rituales aparecidos hasta entonces son compilaciones sin ningún orden particular. Recién los que circulan después de la Reforma tomarán una estructura más metódica: divididos en libros y capítulos, con orientaciones pastorales en muchos puntos. De esta forma se preparó el camino para la edición oficial del *Ritual romano* de 1614⁷³.

3. Conclusión

Al final de esta breve presentación de los libros litúrgicos medievales, quisiera destacar tres aspectos que se derivan de lo expuesto. Sin lugar a dudas, muchas otras consideraciones se podrían también mencionar, pero estas creo que son medulares.

En primer lugar los libros litúrgicos medievales son *fuentes*. Las Iglesias locales o aquellas de una misma zona geográfica expresan su propia fe a través de sus textos litúrgicos. Ellos nos manifiestan como una Iglesia dada vive y celebra, por las acciones litúrgicas, el misterio de Cristo. En este sentido los libros litúrgicos tienen un valor documental e histórico, es decir, de fuente.

Pero es necesario acercarnos a ellos bajo ciertas condiciones para que nos sirvan útilmente y con cierta seguridad⁷⁴. La primera condición es conocer el origen del libro, el ambiente en el cual fue escrito y cómo se

⁷³ *Rituale Romanum Pauli V P.M. iussu editum* (Romae 1614). Tres ediciones italianas prepararon el camino para la edición oficial del *Rituale*, en 1614. a) A. CASTELLANI, *Liber sacerdotalis* (Venezia 1555); b) F. SAMARINO, *Sacerdotale* (Venezia 1579); c) A. SARTORI, *Rituale sacramentorum Romanum Gregorii XIII* (Romae 1584-1612).

La edición oficial del *Rituale Romanum* fue recomendada, pero no impuesta a otras Iglesias. Introducido por la Bula *Apostolica Sedi* del 17 de junio 1614, no eliminó inmediatamente los "Rituales diocesanos", dejando así sobrevivir aquellos rituales locales que hubieran querido. Tuvo diversas revisiones, y recién la de Pío XII de 1952 fue declarada edición típica.

⁷⁴ En esto sigo a A. NOCENT, *Libri liturgici nella storia della Liturgia*, en: AA.VV., "Anàmnesis" 2. "La Liturgia, panorama storico generale", o.c., 141-145.

inscribe en la historia y en la mentalidad de la Iglesia de un cierto tiempo. La segunda, es el conocimiento de las corrientes teológicas de la época, así como de las particularidades históricas. En tercer lugar, la objetividad al momento de interpretar el texto, desde el punto de vista filológico y teológico. Finalmente, es necesario conocer los antecedentes del libro estudiado.

El estudio de los libros litúrgicos nos revela las características de la *asamblea litúrgica*. A lo largo de la Edad Media hemos pasado de un sistema de libros constituidos según los roles litúrgicos (sacerdote, diácono, cantores, etc.) dentro de la asamblea, a otro, según las acciones litúrgicas (misal, ritual, oficio, etc.)⁷⁵. Esto refleja el paso progresivo de una eclesiología centrada en la diversidad de ministerios ejercidos en el interior de la asamblea litúrgica, hacia una eclesiología en la cual el ministro celebrante va acaparando los diversos servicios. Es decir, de la diversidad de actores a la celebración solitaria.

Los libros litúrgicos han jugado un rol muy importante en la *historia real, imperial y del papado*⁷⁶. Ellos han tenido un papel imprescindible en la búsqueda de la estabilidad política de los reyes y emperadores, y en la unificación litúrgica, de manera especial luego de adquirir el estatuto de libros oficiales. Los carolingios a través del sacramentario Gregoriano, los otomanos a través del Pontifical romano-germánico, intentaron la unificación litúrgica del imperio.

El aporte de los libros litúrgicos al conocimiento de la historia del papado es también muy importante, especialmente después de la segunda mitad de la Edad Media. En efecto, a partir de Inocencio III (1198-1216) aparece la noción de "Curia romana". Se empieza a imponer en Occidente una liturgia conforme a la de la capilla papal. Los libros litúrgicos que se originan: misal, pontifical, breviario se difundirán rápidamente, y con ellos esta nueva situación.

⁷⁵ P. M. GY, *Typologie et ecclesiologie des livres liturgiques*, en: "La Liturgie dans l'histoire", o.c., 75-89, aquí 79-83.

⁷⁶ Cf. la presentación que hace E. PALAZZO, *Histoire des livres liturgiques: Le Moyen Âge. Des origines au XIII^e siècle*, o.c., 241-246.

Concluimos haciendo nuestra la afirmación de Nocent: *la lectura de los libros litúrgicos no paraliza la vida litúrgica: al contrario, le asegura el progreso y la hace avanzar por un camino seguro*⁷⁷.

C. C. 12076
Montevideo
Uruguay

⁷⁷ A. NOCENT, *Libri liturgici nella storia della Liturgia*, en: AA.VV., "Anàmnesis" 2. "La Liturgia, panorama storico generale", o.c., 145.